

"DOMINGO DE RAMOS, INICIO DE LA SEMANA SANTA"

Hoy es la procesión de los Ramos, con las palmas cuyo remanente se quema y se usa luego como cenizas al comienzo de la Cuaresma.

Hoy contemplamos la entrada de Jesús a Jerusalén donde será juzgado y condenado a la muerte de cruz, la peor muerte que se pudiera esperar para una persona. Vemos como es alabado por los mismos que luego van a pedir su muerte. ¡Increíble! ¡Qué cambiante es el ser humano!

La primera lectura está tomada del libro de Isaías, con esa profecía que tiene varios siglos antes de que sucediera: "El Señor Dios me ha abierto el oído; y yo no me he rebelado ni me he echado atrás. Ofrecí la espalda a los que me apaleaban, la mejilla a los que mesaban mi barba. No oculté el rostro a insultos y salvazos. Mi Señor me ayudaba, por eso no me acobardaba; por eso endurecí el rostro como pedernal, y sé que no quedaría defraudado". (Is 50, 4-7)

Los Salmos son la oración del pueblo de Israel. Son la expresión de la experiencia humana vuelta hacia Dios. Son la expresión de la vida de un pueblo arrastrado por Dios. El Salmo de hoy, es el que recitó Jesús en la cruz, cuando ya llegaba su hora: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? En él vemos todo lo que pasó Jesús durante su pasión y muerte, desde mucho antes de que ocurriera. Es lo interesante del Antiguo Testamento. Contemplamos de antemano lo que iba a sufrir el Mesías, el que tenía que venir al mundo, y el que dio cumplimiento a la promesa, durante su pasión, muerte y resurrección.

En la segunda lectura, San Pablo nos recuerda que "Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso, Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el nombre sobre todo nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra, y toda lengua proclame: ¡Jesucristo es Señor!, para gloria de Dios Padre." (Fil 2, 6-11)

En el evangelio de hoy, se lee la Pasión de Jesucristo, completa.

Es hora de que nos adentremos en ese gran Misterio. Todos hemos abandonado a Jesús. Lo hemos dejado solo. Más de dos mil años de cristianismo y todavía hoy, hay gente que no sabe nada de nada. Todavía hay gente que vive como si Jesús no hubiera venido al mundo. No hemos sido capaces de transmitir esta realidad ni siquiera a nuestros hijos. Todos somos responsables de que el mundo no conozca al verdadero Dios Padre Misericordioso. Parece que seguimos viviendo en el Antiguo Testamento. No hemos conocido al verdadero Jesús de Nazaret, pues nuestra vida en el mundo de

hoy, no lo refleja. No hemos sabido ser verdaderos testigos de Cristo, que es lo que significa ser cristiano.

Eran solamente 12 apóstoles, llevando el mensaje, contra tiempo y marea. Pero eso sí, con la fe y el amor en lo que estaban haciendo. Y extendieron el Reino de Dios en la Tierra, y nosotros con más poder y recursos, pero quizás sin mucha fe, no hemos podido aumentar la cosecha. ¿Dónde están los cristianos?

Señor, que en esta Semana Santa, podamos aún en medio del descanso, vivir este Misterio Pascual, junto a nuestras familias. Que comprendamos lo que Tú has hecho por nosotros. Que en un mundo de tantos atropellos e injusticias, seamos capaces de ser solidarios, y tengamos la fuerza de luchar para llevar Tu Reino a todas las personas de buena voluntad, y cambiar esta cultura de muerte por una cultura de vida. Amén.